

## Amigo

Por Delicious Tacos, fragmento de *The Pussy*

Estaba con una chica, era tal vez 2007. Fuimos a un refugio en Burbank para conseguir un gato. Un varón porque mi último gato había sido genial. En el cuarto de gatos hay una larga fila de tanques de plexiglás, con agujeros para respirar. 30 gatos pero ningún chico hasta el último justo al final. Negro y esponjoso con una estrella blanca en el pecho. Quién es este chico guapo. Es uno de los gatos del bote, la mujer dijo. Dos gatitos encontrados en un bote de pintura sellado. Su hermana ya fue adoptada. Este está acabando con su etapa de “gatito lindo”, tal vez se dirija a un pelotón de fusilamiento.

Pongo mi dedo en el vidrio y digo: oye, amigo. Pone su patita en mi dedo. Yendo afuera el encargado del papeleo dijo sabes su nombre, y yo dije: Amigo.

Me llegó una llamada al trabajo. Alguien en la vecindad dejó su portón abierto; el pitbull salió. El vecino lo llevó al veterinario. Pensaron que sobreviviría. No lo hizo.

Por nueve años fuimos tú y yo. Ahora te fuiste y sin ti me fui yo también. No puedo mover tu tazón de comida. Escucho afuera queriendo que vengas, cepillarte, que te sientes a mi lado en el asiento del piano mientras veo estupideces en internet, tú te limpiabas por tu cuenta. Eso era lo que hacíamos casi todas las noches. Tú sentado conmigo. Sólo estando juntos.

Iríamos al parque en la mañana. Me sentaría y escribiría y tú te restregarías contra mis piernas y cazarías cosas en la

grama. Te inflarías cuando un perro viniera pero te quedarías en tu lugar. Sabías que te protegería. Caminaría de vuelta a casa y esperarías que estuviera a 6 metros para correr tras de mí, intentando alcanzar mis piernas.

Mis autos iban y venían; te los sabías por sonido. Venías corriendo por la calle cuando llegaba de trabajar. Corrías por la valla alta de cemento a la altura de mis ojos. Yo iría por la puerta y tú correrías arriba por las escaleras de afuera. Yo iría a la base y tú bajarías y correrías a la puerta. Amabas ese juego.

Los autos se averiaban, las chicas me dejaban. Trabajos duros, días pesados, y pondría mi cara en tu pelaje y ronronearías hasta que las cosas estuvieran bien.

Cuando llegamos a casa por primera vez te saqué de la caja en un cuarto oscuro y callado. Para que no te asustaras. El primer día o por ahí me sentaría y hablaría contigo. Cuando confiaras en mí pondría mi mano. No creo que te hubieran acariciado antes. Caminaste alrededor mío en un círculo con tu cola arriba, al lado tuyo con gusto. Hace seis semanas te empecé a cepillar en la noche para atraerte más temprano. Harías lo mismo.

Cuando estabas pequeño y te alimentaba, te acariciaba, yo haría ese sonido de *ps-ps-ps* para que supieras que son cosas buenas, y te llamaba dentro cada noche. Quiero hacer ese sonido ahora. Que entres. Dónde estás, no puedo dormir si estás fuera. Un coyote te podría agarrar. Iré afuera en lo oscuro y caminaré por ahí. Te llamaré hasta que vengas. Saldrías corriendo, siguiéndome dentro. Ven a la cama, afila tus garras con la sabana y acuéstate conmigo en el frío.

Amigo no puedes irte. Vengo a casa y ya no es mi hogar. Sólo son cosas. Venir por la entrada y no verte correr desde el parabrisas, asustado por si te atropello. Que te enredes entre mis piernas mientras estoy en el inodoro. Que cruja el *Gati* a mi lado cuando estoy en la ducha. Rasgando las cortinas colgadas en el antepecho de la ventana del cuarto, siempre a mi lado. Te quedaste conmigo.

Moví tu tazón y quiero colapsar. Dejo la puerta abierta esperando que vengas. No puedes irte. No te vayas. Me dejaron decir adiós pero ya no estabas. Tu cerebro se había hinchado de ser sacudido, en un respirador con un gancho sosteniendo tu lengua. Me dejaron tocarte pero no estabas ahí. Me darán tus cenizas en una jarra. Tendrá una linda huella de tu patita, me dijo el veterinario. Un experto en ver a la gente llorar. Pero no creo que ella hubiera visto algo así antes.

Dios, hubiera querido que fuera yo. Pero entonces cómo hubieras vivido. Yo era el único en quien confiabas. Era un chiste con las chicas: el gato te odia. El hombre de enfrente vino con una tarjeta. Dijo que Amigo estuvo en mi jardín por años y nunca se dejó que lo acariciara. Cuando tenías pulgas yo te daba un baño por mi cuenta porque odiabas al limpiador. No quería que tuvieras miedo.

Lo siento si te dolió y te asustaste al morir, Amigo.

Moví tu tazón de comida y lo quiero poner de vuelta. Cerré la puerta y ahora no puedes entrar. No estoy listo para que te vayas. Lo siento si no te pude proteger. Te amo para siempre y no te puedo dejar ir, no puedo.

Eras una lindura. Eras un maldito resistente. Eras un perro faldero. Eras un salvaje con instinto asesino; desgarrarías las ardillas con garras para tierra, te reirías de los ruiseñores atacándote juntos. Te enfrentarías a los perros hasta que se mudaran con esa máquina para matar. Pienso en matarlo pero es sólo un animal también.

Tuviste una buena vida y un buen hogar. Me amaste y yo te amé. Dejaré que tus cenizas vayan al parque. Cuando caiga la noche y el viento sople sobre el césped tú vendrás a casa.

